# Corazón de Acero

Danielle Atlas

# Capítulo 1

PRÓLOGO

Los niños miraban con desconcierto aquella caja de cartón que yacía a las afueras del instituto para huérfanos de St. Laurent. El paquete comenzó a saltar como tuviere un pequeño ataque de hipo. Claire, la más pequeña del grupo con cuatro años, se acercó temerosa al objeto pero Matt, el pelirrojo solo apenas un año mayor, le jaló del brazo para que no hiciese semejante tontería.

-¿Qué rayos te ocurre Clare?- preguntó el pelirrojo- esa cosa podría ser peligrosa.

Claire le miró con reproche y cruzó los brazos molesta porque Matt solía jugar el papel del hermano mayor con ella sido el tiempo a pesar de no tener ni un lazo más allá de la amistad.

-Podría ser un hurón- intervino la pequeña de las ondas doradas- y sabes que muero por uno de esos.

Sophie, una pequeña castaña de siete años con pecas por toda la nariz, levantó sus ojos miel de su libro favorito desde que tenía memoria "El mago de Oz"

-Clare, tú ni siquiera sabes lo que es un hurón- inquirió y devolvió la vista a sus letras favoritas.

-¡Claro que lo sé!- la aludida frunció el ceño y luego sus ojos comenzaron a brillar de manera soñadora- Son esas bonitas criaturas parecida a los bandidos y son grises con negro como el que robó la fruta del picnic una vez.

-Eso era un mapache, Clare- intervino Matt acomodándose las gafas- el hurón es diferente...

-¡Chicos concéntrense!- les exclamó Sophie- ¿Abrirán la caja maldita o no?

Una pequeña que llevaba el cabello recogido en dos coletas con moños azules se acercó y se sentó bajo la sombra del árbol en la que estaba puesta Sophie, la pequeña azabache le dio un mordisco a su manzana mientras miraba extrañada la situación.

-¿Qué hacen?- cuestionó y luego miró detenidamente la sala que seguía dando pequeños brincos, notó que tenía orificios como si lo que estuviese adentro necesitara respirar- Oh, una caja maldita.

-Yep- asintió Sophie- ¡Ábrela Jane!

La azabache acomodo sus moños y enrolló las mangas de su vestido mientras se estiraba al acercarse a la caja.

Jane abrió la caja para encontrarse con una peculiar sorpresa, la cosa que estaba en la caja no era nada más ni nada menos que un bebé que tenía un pequeño ataque de hipo. El bebé parecía tener aproximadamente un año, tenía la tez ligeramente morena, grandes ojos azules y cabello castaño oscuro.

-Se ve pesado- inquirió Jane- ¿Sophie?

-Tengo siete años- se justificó la aludida, Jane rodó los ojos.

-Yo también, genio- dijo con la voz recargada de sarcasmo.

Un joven de unos catorce años comenzaba a acercarse por los prados del terreno, era imposible no notar cuando se acercaba si siempre traía consigo su radiante sonrisa y sus rizos castaños volaban con el viento, sin comentar que siempre vestía con sus prendas de salir: Una camisa de pequeñas rayas verticales azul y blanco con las mangas enrolladas hasta los codos y sus pantalones con tirantes color carmesí que hacían resaltar sus grandes ojos verdes pero sin duda lo más impresionante de este chico era su optimismo por el cual se levantaba todos los días tal y como decía su lema "Hoy podría ser el día en el que haga feliz a una persona" ya que todos los días guardaba la esperanza de que alguien le adoptará.

-¡James!- exclamó Claire corriendo hacia el muchacho el cual le cargó en cuanto llegó a sus brazos- Tienes que ayudarnos.

-¿Qué pasa Clare?- cuestionó preocupado- ¿Bromas a los vecinos?- sonrió pícaramente.

-Tal vez después pero hay un niño en la caja ¡con solo un pañal!- exclamó como si fuese una gran atrocidad.

James dejó a la rubia en el piso de nuevo y se acercó a la caja. El bebé inclinó la cabeza a un lado ligeramente extrañado mismo gesto que hizo James al verlo.

-Hola amigo- dijo levantando al bebé en sus brazos, el pequeño comenzó a pasarle las manos por la cara al muchacho y este miró a los demás niños- Llamen a la señora Agnes.

Los niños salieron disparados hacia el edificio mientras que el pobre James contrabajo podía cargar con el niño ya que este no dejaba de cubrirle los ojos.

-Tranquilo chico- le decía al llegar a la sala común- necesitas otro nombre- lo observó detenidamente- ¿Qué tal Cárter? Es lindo.

El bebé sonrió para luego evacuar en plena sala común. James lo cargó con los brazos extendidos para que el pequeño no le manchara.

-Tranquilo amigo si no te gusta el nombre solo tienes que decirlo- sonrió con una mueca- que tonto ¿no? Ni siquiera sabes hablar.

Los niños se asomaron por el balcón con la señora Agnes, una mujer de cabellos platinados y pequeñas arrugas que surcaban su rostro y cuello a causa de su edad.

-Piedad- bromeó el joven.

La señora Agnes era conocida por dar órdenes y era buena en ello así que hizo ejercer su poder dándole órdenes a cada uno de ellos y Al final el recién llegado estaba durmiendo limpio y fresco en una cuna improvisada hecha con una caja y cobijas.

-¿Cómo le pondremos?- cuestionó Matt mirando a la señora Agnes- Optó por Cedric.

-Hurón- dijo Clare y todos se le quedaron viendo extrañados- le queda.

-Es un bebé, Clare- le sonrió Sophie- me agrada Jake.

-O tal vez Erick- sugirió Jane.

-Cárter le quedaría bien- opinó la señora Agnes. James sonrió pero negó con la cabeza.

-A él no le gusta ese nombre, se hizo del baño en cuanto se lo dije- rió recordando aquel momento.

-Pues es que él prefiere hurón- Claire encogió los hombros.

Jane ignoró el comentario de la niña y miró a James.

-¿Entonces qué sugieres?- cuestionó la azabache.

-Roth- pronunció el joven sonriendo.

-Si le queda- asintió Matt.

-Mi pequeño Roth, mi lindo hurón- el bebé se removió entre sus mantas en cuanto Claire soltó esas palabras- si le gusta.

La señora Agnes asintió gustosa.

-Bienvenido a tu casa temporal Roth- sonrió la mujer.

El pequeño Roth dormía sin saber lo que pasaría en unos futuros años con el hecho que perdería a varios amigos que había hecho a su corta edad o que Claire le llamaría hurón desde que tenía memoria o que a James nunca le adoptarían.

# Capítulo 2

Capítulo I

Los viejos resortes del colchón delataban que algo se movía en la litera que estaba a lado de la mía así que levanté ligeramente la mirada hacia la litera de Claire, las sabanas estaban abultadas y una luz amarilla salía de ellas a pesar de que ya habían dado el toque de queda.

Salí corriendo de la cama y subí por las escaleras de la litera, en cuanto me apoyé con el colchón los resortes oxidados dieron señal de mi presencia y Clare apagó la luz y se tumbó.

-Soy Roth- murmuré y enseguida se levantó quitándose las sabanas de su rostro, sus ojos ambarinos parecían tener un brillo en la oscuridad como oro brillando en medio de esta.

Claire me miraba de manera acusadora pero terminó por hacerme un espacio a su lado y yo me dirigí a rastras junto a ella.

-Deberías estar durmiendo hurón- dijo en voz baja.

-Tu linterna no me dejaba hacerlo- me defendí- ¿Qué hacías?

La niña de oro miró hacia el ventanal donde se apreciaba los finos rayos de Luna colados entre las ramas de aquel gran sicomoro que crecía junto al instituto, Claire solía mirarlo muchas veces al día diciendo que era especial.

-Recordar- suspiró rompiendo el silencio- es lo único que puedo hacer para no sentirme sola de vez en cuando.

-Pero no estás sola, me tienes a mí, a la señora Agnes y a James- le animé pero solo parecía empeorarlo todo- y tienes ocho años, algún día alguien te adoptará.

-Tú no entiendes hurón, yo crecí con una familia y no quiero a otra- sacó una fotografía debajo de sus sabanas.

En la imagen estaba un grupo de niños junto al árbol de Sicomoro sólo reconocí a James por ser el mayor y a Claire por ser la única rubia mientras que a lo demás nunca los había visto en mi vida o quizá sí pero era muy pequeño para recordarlos.

-El mayor es James y la que se parece a ricitos de Oro eres tú, Clare- bromeé logrando que sonriera un poco.

-Te olvidas de esa cosa extraña de allá - dijo señalando al bebé de la imagen con sarcasmo- ese eres tú, hurón.

-Ja ja ja- reí irónicamente- que graciosa ricitos de oro.

-Y todos los demás- pasó sus dedos cuidadosamente sobre el papel - son mi única y verdadera familia- sonrió con la mirada perdida en el tiempo- el pelirrojo es Matt, fue como mi hermano mayor desde que tengo uso de la razón, unos profesores lo adoptaron cuando tu tenías unos meses, lloré por días después de ello- sus dedos recorrieron la imagen hasta llegar a una castaña de ojos miel- Está es Sophie era muy lista al igual que Matt, amaba leer el mago de Oz y a pesar que siempre me devolvía a mi apestosa realidad a tu edad era muy buena persona- sus dedos cambiaron de posición hacia a la azabache que había a lado de Sophie- Y esta es Jane o aveces le decíamos Jeaney, de la misma edad que Sophie, eran mejores amigas desde siempre de hecho a ellas dos las adoptaron por la misma pareja así que eso me hizo sentir un poco mejor cuando se fueron hace tres años.

En serio que Claire había sufrido bastante, ella solía ser la pequeña antes que yo así que supongo que deberé pasar por lo mismo alguna vez pero lo que más me entristecía era que Clare ya no era la misma niña feliz que parecía en la fotografía.

-¿Ya no eres feliz?- me aventuré a preguntar y ella me miró dolida.

-Lo soy sólo que hay veces en las que hubiese preferido que las cosas fueran diferentes- encogió los hombros- ¿y tú lo eres?

-Tengo cuatro años, Clare, apenas sé lo que es la felicidad- dije pero sus ojos ambarinos se me quedaron viendo como si viesen en lo profundo de mí al igual que una bruja.

-No lo eres- afirmó.

-¿Cómo lo sabes?- pregunté frunciendo el ceño.

-Te conozco desde que usabas pañales, hurón pero no te culpo por ello, nadie podría ser feliz si lo obligan a madurar en lo vil del mundo- volvió su mirada al horizonte.

-Un día volverán a reunirse y tomaremos una nueva fotografía para recordar esto por siempre- aseguré y ella se recostó de nuevo.

-Puede qué pero ahora debemos dormir, mañana es....será un largo día- cerró los ojos.

-¿Por qué lo dices?- pregunté pero ya estaba roncando, sin duda ella tenía un talento para dormirse en tiempo récord.

Me removí al otro lado de la cama mientras tomaba parte de sus sabanas para dormirme.

Ni siquiera era la mañana cuando escuché voces provenientes de la planta baja del edificio. Cuando volteé hacia el otro lado Claire ya no estaba.

Bajé sin hacer ruido de la litera y me puse los zapatos para irme hacia la sala común. Desde el balcón pude ver a Claire llorando aferrada a James, este le acariciaba su cabello dulcemente mientras soltaba unas lágrimas.

Bajé algunos escalones y mire a través de las rendijas la escena.

-No James, tú no te puedes ir- La voz de Claire se oía ronca y cortada después de tanto llorar y su nariz no dejaba de inhalar sus mismas lágrimas- ¡No me dejes como los demás!

La señora Agnes tomó a Clare de la cintura y la separó entre forcejeos de James pero esta intentaba volver a su amigo que llevaba una mochila en su espalda.

-¡Claire contrólate!- le espetó la señora Agnes- James se tiene que ir, es mayor de edad y no hubo una familia para él.

-¡Es mi familia!- su voz se quebró en ese instante- James, yo y Roth somos una familia rota, no la siga rompiendo por favor señora Agnes.

-Claire- James se arrodilló para quedar a la altura de la rubia- Lo siento pero la señora Agnes tiene razón debo irme- forzó una pequeña sonrisa- así habrá espacio para nuevos niños.

-Pero...

-¡Quiero ir contigo!- bajé las escaleras a gran velocidad y abracé al mejor amigo que he tenido en mi corta vida- no puedes irte así James- me volteé hacia la señora Agnes- no puede dejar que se vaya.

-James es un gran chico pero ya es mayor y debe irse- dijo la mujer frunciendo el entrecejo preocupada.

-Les prometo que volveré por ustedes un día de estos y volveremos a ser una familia ¿de acuerdo?- cuestionó con la voz en un hilo y nosotros asentimos mientras lo abrazábamos y él nos devolvía el gesto.

Claire tenía los ojos hinchados y yo sentía los míos igual, James se iba, mi hermano, mi amigo, la unica persona que en realidad sentía que en verdad me quería se estaba largando de nuestras vidas y sin duda el dolor que Clare describía al ver partir a alguien que quieres es aún peor cuando lo vives tú mismo.

-Choque de puños- le dije levantando mi puño en señal de nuestro saludo: palmada arriba, abajo, doble palmada en medio y choque de puños, era algo como nuestra manera de decir que nunca romperíamos una promesa.

James correspondió a mi saludo con una sonrisa melancólica.

-Los quiero chicos, gracias por ser mi familia - sonrió antes de cerrar la gran puerta y desaparecer de nuestras vidas dejándonos con el peor dolor de todos.